

# SUPLEMENTO DIGITAL



Arquidiócesis de La Habana

**¡ESPECIAL!**

**(Abril 2007. No. 15)**

- **La banalidad del pecado**
- **35 años de Criterios**
- **La ingeniosa metamorfosis de Don Quijote Samsa**
- **Forense o los sucesivos atentados contra la credibilidad**

### Créditos

Todos los trabajos de este Suplemento Digital fueron publicados en el número 1-2007 de la revista.

Para suscribirse al Suplemento Digital, enviar su e-mail a:

[espaciolaical@arzhabana.co.cu](mailto:espaciolaical@arzhabana.co.cu)

La revista Espacio Laical puede ser vista en [www.espaciolaical.trimilenio.net](http://www.espaciolaical.trimilenio.net),

y adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso)

e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

## La banalidad del pecado

Por Sigfrido García

### Crónica de un desquite

11 de mayo de 1960. Buenos Aires, Argentina. Seis y media de la tarde. Un hombre apacible, maduro, de rasgos caucásicos, hace el trayecto de su trabajo a la casa como es habitual. Al descender del ómnibus en un barrio de Buenos Aires, tres hombres, sin hacer uso de armas, cuerdas, drogas o esposas, lo conducen a un automóvil y le llevan a una casa en un suburbio de la capital. Ya en el auto, le preguntan lo que ellos saben, y que él, tranquilamente, confirma: sí, soy Adolf Eichmann y sé que estoy en manos de los israelitas.

Está al comenzar uno de los juicios más famosos y controversiales del siglo XX, sólo superado antes por el del Tribunal Internacional de Nuremberg para juzgar a un puñado de criminales nazis. Mientras esperan ocho días en la casa secreta por el avión de El-Al que los conducirá a Jerusalén, los agentes especiales mantienen al prisionero atado en una cama, la única queja del cautivo a lo largo del proceso. Al segundo día le piden una declaración en la cual acepta ser juzgado en el país que le culpa de la muerte de más de seis millones de los suyos. Eichmann pide escribir su propia versión: ...tras haberse descubierto mi verdadera identidad, comprendo sin lugar a dudas que es inútil que intente evitar por más tiempo el ser sometido a juicio. Y aquí hago constar mi conformidad con ir a Israel y comparecer ante un tribunal de justicia, un tribunal legalmente constituido ...



Primavera de 1960. Estados Unidos. Hannah Arendt recibe la noticia de la presencia en Israel de Adolf Eichmann, y la intención expresa de su gobierno de juzgarle allí. Meses atrás, las declaraciones de Ben Gurión no dejaban dudas de la magnitud del suceso por venir: los israelitas seguían la pista del responsable de la solución final al problema judío -léase exterminio total de ese pueblo- y que sería juzgado por ellos en esa tierra. La ensayista, filósofa y periodista judía, vivía en Norteamérica tras escapar de la persecución y el exterminio en su natal Alemania. Ya era reconocida como la más profunda investigadora del fenómeno totalitario y por la frase que la haría inmortal: la banalidad del mal. New Yorker la invita a reportar desde el inicio el juicio a Eichmann en su doble condición: hija de ese pueblo y la mejor ensayista de la posguerra.

1961. Jerusalén, Israel. Comienza el juicio a Adolf Eichmann. Vivía en Argentina bajo el seudónimo de Ricardo Klement, poseía permiso de trabajo, pasaba por católico, soltero, y con amplias relaciones en la comunidad nazi refugiada, quien sí conocía su verdadera identidad. Aún permanecía en el misterio el por qué la inteligencia israelí había tardado tanto en dar

con su paradero, quiénes eran los autores del secuestro, y si los servicios rusos de espionaje fueron los verdaderos artífices del descubrimiento.

El nombre de Adolf Eichmann sonó con insistencia, en 1945 durante el juicio de Nuremberg, en la boca de los jefes nazifascistas cuando el tema del exterminio salía a relucir. La reportera Arendt sabía que se enfrentaba a un dilema. Ser juez y parte: su origen y ser periodista; escribir con la mayor imparcialidad posible sobre una especie de Nuremberg II y, al mismo tiempo, no dejar de ser una pensadora acuciosa de los fenómenos sociológicos y políticos totalitarios. Durante el juicio, que rebasaría la circunstancia de la individualidad, se daría este conflicto entre el ser y el hacer en Hanna Arendt.

Febrero y marzo de 1963. Estados Unidos. En las páginas del New Yorker empiezan a aparecer los relatos sobre el caso, según Arendt. El libro Eichmann en Jerusalén, de donde han sido tomadas estas notas, fue escrito entre el verano y el otoño de 1961. Una gran parte de la comunidad judía norteamericana y de Israel se escandaliza: los textos les parecen traidores a la memoria histórica, al sacrificio de todo su pueblo. Para ellos, Eichmann es el responsable máximo de la Solución Final, y no hubiera merecido ni una sola línea en su defensa. La autora tendría, desde entonces, que explicar, corregir y aumentar su obra, porque tras los ataques de sus propios hermanos, comprendió que el fenómeno de la vileza es tan banal en sí mismo que todos podríamos estar abocados, sin distinciones, a repetirlo en tanto decimos estarlo combatiendo.

### **Eichmann, el personaje**

Adolf Eichmann nació el 19 de marzo de 1906 en Solingen, una ciudad próxima al Rin. La madre murió cuando contaba diez años. El padre, contable en una compañía de tranvías y de electricidad, al recibir un alto cargo en la misma empresa se mudó con su familia a Austria. Fue un estudiante mediocre, no pudo concluir el bachillerato; siempre se autocalificó como un estudiante poco aplicado. Pero la suerte suele encaminar por otros rumbos a tales personalidades. Trabajó con el padre en una pequeña empresa minera como peón hasta alcanzar la categoría de vendedor y allí conoció a los familiares de su madrastra, judíos, que lo conectaron con el mundo de los negocios de esas comunidades. Esto le serviría en su expediente para decir que jamás había odiado a los judíos al tiempo que se declaraba experto en yiddish y hebreo, e insinuaba el pasmoso engaño de haber nacido en Israel.

En el mes de abril de 1932 ingresó al Partido Nacionalsocialista y en las SS, a propuesta del joven abogado Ernst Kaltenbrunner, quien llegaría a ser jefe de la Seguridad del Reich. Los planes del ambicioso Eichmann eran distintos: pertenecer a una asociación masónica de abogados, médicos y comerciantes para cultivar el humor y la diversión. Finalmente aceptó entrar al Partido con la convicción de que nunca llegaría a ser un miembro prominente. De hecho, trabajó en la Sección IV-B-4, una de las seis bajo el mando de Heinrich Müller, subordinado a Kaltenbrunner quien, a su vez, respondía a Himmler. Jamás Eichmann ascendería a más de teniente coronel. Al parecer, su carrera se debió a una mezcla de real conocimiento de los enemigos -los judíos- con fantasías bien tejidas por él, al cumplimiento estricto y sin vacilaciones de órdenes superiores; a un golpe de suerte: en 8 meses sacó de Austria a 45 000 judíos mientras que de Alemania solo pudieron deportarse 19 000 en 18 meses.

El pecado de la jactancia era un mérito para sus superiores. Antes de la radical solución del exterminio, se apropió de la idea de crear una colonia hebrea en Madagascar, es decir de la Expulsión. Y aunque esta fue rechazada por Hitler, quedó en la cabeza de los jefes un Eichmann prometedor. La siguiente propuesta, tampoco original, fue la de la Concentración en sitios de Europa.

En 1941 ya estaba a cargo de la mencionada Sección IV-B-4, que se ocupaba de sectas, católicos, protestantes y judíos. Tocaba a Eichmann supervisar los envíos a los campos de concentración, y verificar sobre el terreno el cumplimiento de un futuro y no realizado espacio para ellos. Pero todo parece indicar que el antecesor de Kaltenbrunner, Heydrich, muerto en un atentado en plena guerra, trabajaba en la Solución Final, el exterminio desde inicios de la campaña. Eichmann, un funcionario de tercera o cuarta categoría, usó para su defensa el argumento de desconocer al principio los propósitos reales de la Concentración. Lo que no pudo negar fue que una vez recibida la orden de proceder con el exterminio sistemático, bajo su supervisión se incrementaron las deportaciones de manera singular.

Comoquiera que sea, el procesado en Jerusalén, culpable sin dudas, no era ni el mayor ni el único responsable. Tampoco quedaban vivos sus superiores, la mayoría muertos por suicidio y unos pocos juzgados y ejecutados tras el juicio de Nuremberg. Entonces, ¿de qué se trataba el proceso de Jerusalén?

### **Pecados compartidos**

No sería la primera vez que los máximos responsables de un genocidio escaparían al tribunal de la Historia. No iba a ser la última vez que en el banquillo de los acusados sentaban a un hombre, a todas luces culpable, pero sobre quien caería la frustración de no poder juzgar a los principales líderes. No sería el último juicio en el cual un funcionario gris, mediocre, diría cumplir órdenes superiores y a la vez se jactaba de haberlo hecho con la mayor eficiencia posible.

El libro de Hannah Arendt se hace polémico en la medida que rebasa el juicio de Eichmann, y trata de mezclar el antes y el después del Holocausto, al responsabilizar no sólo a los verdugos alemanes, sino a no pocos líderes judíos que colaboraron con su equipo en la selección de quienes debían salir al exilio y salvar sus vidas -prominentes hombres de negocios, científicos, músicos, escritores-, quienes quedarían en Europa -finalmente, también enviados a los campos-, aquellos insignificantes y problemáticos, mandados a la muerte de inmediato.

Al analizar el proceso del verdugo, la ensayista no pudo esquivar la tentación de juzgar la banalidad de las víctimas que denunciaron a sus propios hermanos. Dice la Arendt que si los relatos de las cifras de exterminados por países gracias, entre otros, a Eichmann, resultaba impresionante, más lo eran los nombres de judíos colaboradores, únicos capaces de saber bien en sus comunidades cuáles merecían salvar la vida y quiénes no.

Y, este, el análisis de la culpabilidad histórica de la víctima, transformada en delator, colaborador o verdugo por diversas razones, es lo que hace a Eichmann en Jerusalén un texto excepcional. En cierta medida los errores de procedimiento -el secuestro en Buenos Aires- y el proceso en el Hogar de todos los Judíos por un tribunal de los suyos, quedan como un telón de fondo donde la eminente filósofa proyecta un cuestionamiento mayor: ¿Cabe concebir que ni siquiera un judío alemán llegara a preguntarse cuántos individuos, entre los de su clase, hubieran actuado igual que los alemanes, si se hubieran hallado en sus circunstancias?

Debemos precisar que muchos importantes pensadores judíos de la época, entre ellos Martín Buber, se opusieron a la forma en que tuvo lugar el juicio sin quitar responsabilidad criminal a Adolf Eichmann. Para Arendt, en un caso como aquel, sin antecedentes jurídicos el delito de genocidio o matanzas administrativas, era inevitable sacar mucho más que un veredicto de culpabilidad individual; el delito de omisión o cooperación genocida también debería haber recaído sobre ciertos líderes comunitarios hebreos. En su libro cita a un ex internado en Theresienstadt: En general el pueblo judío se comportó magníficamente; solamente sus jefes fallaron.

La genial pensadora adelantaba entonces lo que más tarde los sociólogos llamarían Síndrome de Estocolmo Social: cuando las víctimas, ante la imposibilidad de escapar o hacerle frente a una situación, se convierten en verdugos y cómplices, y protegen a quien los tiraniza, y se olvidan de los suyos. Menciona el proceso que se llevaba a un tal Hirsch Birnblat, exjefe de la policía judía en una ciudad polaca durante la ocupación nazi. El hombre dirigía ahora la Ópera de Israel, había sido condenado a cinco años de cárcel y, finalmente, resultó absuelto por el Tribunal Supremo de Israel.

### **Eichmann ¿epílogo?**

14 de agosto, 1961. Tras 114 sesiones, la vista oral concluyó. El tribunal deliberó 4 meses y el 11 de diciembre dictó sentencia para lo cual se emplearon dos días divididos en cinco sesiones. Los magistrados leyeron las 244 secciones de que constaba el fallo. Eichmann fue condenado a muerte por la totalidad de los delitos, 15, y lo absolvieron de algunos actos concretos, no probados durante la causa. Como era de esperar, su abogado, el doctor Servatius, replicó que su defendido solo había hecho actos de Estado, algo que otro individuo en el futuro podría estar obligado a realizar. Argumentó, además, la incompetencia del tribunal hebreo para juzgar a Eichmann, un alemán, en suelo israelita, que refugiado en Argentina, donde los plazos para ese tipo de juicio criminal habían expirado el 7 de mayo de 1960, antes de que el acusado fuera raptado. Eichmann, entonces, hizo su última declaración: El tribunal no lo había comprendido. El jamás odió a los judíos. Su culpa provenía de la obediencia. Era una víctima: No soy el monstruo en que pretendéis transformarme... soy la víctima de un engaño.

22 de marzo, 1962. El tribunal de apelaciones, o sea, el Tribunal Supremo de Israel, inició el procedimiento de revisión. Duró una semana. Después deliberaron por 2 meses. El día 29 de mayo se leyó la sentencia: culpable. El presidente de Israel, Itzhak Ben-Zvi, recibió ese mismo día la petición de clemencia de parte del propio Eichmann. Pero también pidieron clemencia la Conferencia Central de Rabís de América, profesores de la Universidad Hebrea de Jerusalén, representantes del Judaísmo Reformado.

31 de mayo. El presidente de Israel niega la petición de clemencia, tan solo dos días después de que el Tribunal Supremo dictara sentencia. Le informan a Eichmann que el presidente apoya la sentencia del tribunal y que debe prepararse a morir. Es jueves. No podrá haber ejecuciones ni viernes ni sábado por las fiestas de una de las tres grandes religiones que conviven en Tierra Santa, así que el prisionero quizás espera llegar con vida a la próxima semana.

31 de mayo, noche. Al sentenciado Adolf Eichmann le informan que será ejecutado en un par de horas. Le dicen que tiene derecho a una comida, pero la rechaza. Pide una botella de vino tinto. Se bebe la mitad. Se niega a los auxilios de un ministro protestante, porque no puede perder el tiempo. Lo sacan de la celda, las manos atadas a la espalda, y camina sus últimas 50 yardas hasta el patíbulo. Allí los guardias le sujetan con cuerdas las piernas a la altura de las rodillas y los tobillos. Pide que se las aflojen un poco. Le ofrecen la capucha negra. Yo no necesito eso, contesta.

Relata Hannah Arendt que en ese momento, Adolf Eichmann era dueño de sí mismo, centrado en su verdadera personalidad. Dijo que no era cristiano, que no creía en la vida sobrenatural. Y añadió: Dentro de muy poco, caballeros, volveremos a

encontrarnos. Tal es el destino de todos los hombres. ¡Viva Alemania! ¡Viva la Argentina ! ¡Viva Austria! Nunca las olvidaré. Después, su cuerpo cayó al vacío. Fue cremado, y sus cenizas esparcidas por el Mediterráneo, lejos de Israel. Concluye Hannah Arendt en su reportaje:

Fue como si en aquellos últimos minutos resumiera la lección que su larga carrera de maldad nos ha enseñado, la lección de la terrible banalidad del mal, ante la que las palabras y el pensamiento se sienten impotentes.

## **35 años de Criterios**

Por Emilio Barreto

Este artículo fue encargado, hace algún tiempo, por el Consejo Editorial con motivo del 35 cumpleaños de la revista Criterios, exponente importante de la cultura en la Isla. Cuando el número ya se encontraba en proceso de emplane conocimos del protagonismo alcanzado por su director, Desiderio Navarro, en el debate que actualmente se realiza entre intelectuales cubanos, y también la noticia de que Navarro fue galardonado con el Premio Nacional de Edición 2006. Reciban, la revista Criterios y su director, el reconocimiento y las felicitaciones de Espacio Laical.

Desde estas páginas me place saludar el treinta y cinco aniversario del surgimiento de la revista Criterios, publicación conjunta de la Casa de las Américas y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), que conoció la luz –y al mismo tiempo empezó a iluminar los ambientes teóricos de Cuba– en febrero de 1972 como parte de una edición especial (la número 100) de la Gaceta de Cuba, revista de literatura y arte también de la UNEAC. Treinta y cinco años de gestión desde y para el pensamiento, por las buenas dilucidaciones y para estimular el discernimiento intelectual.

Y si saludo a Criterios, pues, igualmente, es justo reconocer los desvelos y las neuronas bien activadas del ensayista, investigador y crítico Desiderio Navarro, director, fundador y facilitador de esta publicación que considero una de las mayores exponentes de la alta cultura en la Cuba post-revolucionaria. Al respecto, se han encargado de dar testimonio fehaciente tanto Desiderio Navarro como todos aquellos que han colaborado con él. Criterios es historia grande, cautivadora y succulenta. Como el asunto que me ocupa es el intento de alzar tres décadas y media de discursos atinados, pues acepto de buen grado una inmersión en el relato comentado.



Criterios es una revista internacional de teoría de la literatura y las artes, estética y culturología. En el ya mencionado número 100 de la Gaceta de Cuba, Criterios dejó claro su perfil editorial: los asuntos relacionados con la teoría y la crítica literarias, así como su distinción: las traducciones de artículos y ensayos de renombrados teóricos extranjeros cuyos textos resultaban insospechados –al menos entonces– para la inmensa mayoría de los académicos cubanos. Para ello, Criterios necesitó moverse al amparo de publicaciones bien asentadas en la cultura cubana. Primero fue una sección de la Gaceta de Cuba. Más tarde consiguió autonomía para presentarse como boletín, y, finalmente, se erigió en revista. De esta última salieron las antologías Textos y Contextos, así como la colección editorial Criterios. Estas variantes, tan acomodaticias como reverberantes en cuanto a vorágine laboral, han asegurado para Criterios el juicio favorable de investigadores, críticos, profesores y estudiantes universitarios urgidos de una publicación que los enlazara con lo más novedoso del pensamiento internacional adentrado en los campos de la cultura artística y literaria, la comunicación social y la metodología de la investigación, por citar, en este instante, al menos tres campos de debate.

En ese sentido, la labor se torna más laudable si nos detenemos tan solo un instante en otra realidad de mayor peso específico: en Cuba, históricamente, el contacto académico se ha visto frenado con severidad por el escaso número de traductores especializados en las distintas ciencias sociales, sobre todo las que mencioné en el párrafo anterior. La escasez de traductores especializados se convierte en un problema mayor cuando aparece la posibilidad de dar a conocer las obras de pensadores de Europa del Este y del continente asiático. Concluido el señalamiento, reivindicó el sitio de honor que ostenta Criterios como premio a la voluntad de madurar una obra lingüística concretada en la traducción directa de 14 idiomas para dos prioridades académicas: una con repercusión ad intra (explicitada en todas estas líneas) y la otra ad extra. Tal y como se ha mostrado ad intra, Criterios ha sido igualmente ad extra, esto es, misión: predicamento y acción responsable con la cultura y las artes más allá de la pertenencia a un consejo de redacción. Ese talante le ha permitido a Criterios la realización de más de cien traducciones a obras de teóricos extranjeros, para luego entregarlas en calidad de colaboración a publicaciones nacionales y de otros países, así como a compilaciones y antologías cubanas y foráneas.

Entre ellas puedo citar las revistas nacionales Casa, Revolución y Cultura, Temas, Unión y El Caimán Barbudo, así como las mexicanas Semiosis, Escritos y Texto Crítico. Por si fuera poco, bajo el amparo de Criterios han pronunciado conferencias ensayistas e investigadores cubanos y extranjeros. También, a partir de convocatorias nacidas y auspiciadas por esta revista, se han organizado y celebrado coloquios y encuentros académicos de carácter nacional.

Sin embargo, las fortalezas que más ha legitimado Criterios deben ser localizadas en dos potencialidades: primero, en la sagacidad intelectual del equipo que interviene en ella. Hablo de una sagacidad que no se limita al ejercicio del pensamiento,

sino que asume la audacia en el sentido de apertura primero hacia la tarea de promocionar figuras de relevancia internacional en los terrenos de la filosofía, la antropología cultural, la sociología, la teoría de la comunicación y la investigación en todas las manifestaciones de las bellas artes. Después, ese resultado se convierte en un nuevo punto de partida. O sea, si en un primer momento las concepciones editoriales se dirigían a la promoción de firmas, en un segundo instante los replanteos editoriales buscan, intencionadamente, incidir en el público lector desde esas mismas firmas. Como consecuencia de esos afanes, los lectores de Criterios hemos podido regocijarnos con textos firmados por Umberto Eco, Pierre Bordieu, Gianni Vattimo, Fredric Jameson, Arjun Appadurai, Mike Featherston, Göran Sonesson y Jonathan Friedman, entre muchísimos otros.

La segunda potencialidad es de nuevo otra sagacidad: aquella que, en vías de rectitud académica, consigue trascender los ditirambos producidos por los sucesos de la inmediatez cultural, bien dentro, bien fuera de la nación, para dedicarse a la festividad de la meditación articulada por y para la acción de divulgar arte y cultura no necesariamente punteados por la fugacidad de la noticia efímera. Consecuente con esa misma línea editorial, Criterios no se ha encorsetado dentro de escuela, tendencia, o moda teórica alguna, según reconoció el propio Desiderio Navarro hace ya cinco años, a propósito de los treinta años de esta revista. Por extensión, entonces, los propósitos fundamentales para este equipo de escritores han sido –y cito a Desiderio Navarro– “la representatividad informativa, la calidad científica y la posibilidad de un aprovechamiento crítico local” (Criterios No. 33, año 2002:5-12). Por eso, en las páginas de Criterios, durante estos 35 años han aparecido autores de disímiles orientaciones metodológicas. Como consecuencia, la revista ha mostrado consideraciones autorales que se deslizan desde el marxismo en todos sus acentos hasta el estructuralismo, desde la teoría de la comunicación vista por las escuelas europeas de los sesentas hasta el post-estructuralismo postmoderno. Eso, en lo referente a temas. En cuanto a representatividad regional, los alcances parten desde los Estados Unidos de América y Canadá, pasan por Inglaterra, Francia y la República Federal Alemana, hasta Israel.

Justamente, hace cinco años, Criterios decidió enriquecer su perfil divulgativo.

En el presente le preocupa y le ocupa el anhelo de publicar a los teóricos árabes, chinos, japoneses y africanos más sobresalientes. Para Cuba, esto tiene un significado apreciable. Porque en los medios nacionales de comunicación masiva tienen un puesto quizás demasiado privilegiado los resortes de la industria cultural en las obras de la televisión, el cine y el fenómeno de las empresas disqueras en los Estados Unidos de América. De ahí que se perciba con tanta facilidad el desconocimiento casi absoluto –lo digo así para no ser precisamente absoluto– de las expresiones culturales de las demás regiones del globo terráqueo.

Las zonas entrópicas informacionales probablemente subsistan. En esa misma proporción persistirán en Criterios las ansias nobles de hacer más pequeñas esas zonas. La persistencia se hará tangible en la decisión de continuar comunicando en sus páginas la diversidad cultural mundial, tan globalizante como discordante. Ello, es de suponer, mediante la conservación de ese estilo tan peculiar de provocar y conseguir el desmenuzamiento de los temas abordados en un comienzo desde visiones holísticas para llegar a células identitarias por medio de prismas conceptuales por lo general muy disímiles, establecidos desde epistemologías que no por diferentes dejan de ser transdisciplinarias, entre ellas, la antropología, la sociología, la semiótica, la psicología, los cultural studies, la musicología, la dramaturgia, las cinematografías emergentes y el impacto de las nuevas tecnologías de la información, así como otras temáticas un poco más ligadas a los fenómenos de la globalización. Todo ello nos llegará por medio de la literatura del pensamiento: el ensayo literario, el político, el de activismo social, el tratado filosófico y el artículo de dimensión teórica.

Así, los lectores de Criterios continuaremos siendo testigos privilegiados de las visitaciones del pensamiento mundial en una suerte de fórum impreso para los debates entre el Norte, el Sur, el Occidente y el Oriente.

## **La ingeniosa metamorfosis de Don Quijote Samsa**

Por Kevin Hernández

Ilustración: BALLATE

En el presente trabajo pretendo establecer un paralelismo ya perfilado por Alejo Carpentier en algún breve momento del primer ensayo de Tientos y diferencias, entre dos obras maestras de la literatura universal, con diferencias aparentemente irreconciliables: El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, la historia del loco caballero andante que un día, figurando vivir un mundo de ficción, sale a arreglarlo a su modo, de Miguel de Cervantes Saavedra, creador de la novela moderna, y La metamorfosis, tétrica historia de la vida de un hombre que, convertido en un terrible insecto, debe hacer un intento desesperado e inútil por volver a recuperar su humanidad, de Pan Franz Kafka. Ambas obras fueron publicadas con 300 años de diferencia: 1615, año en que se termina de publicar la segunda y última parte de El ingenioso hidalgo... en España, y 1916, fecha de publicación del relato largo La metamorfosis, en el entonces imperio Austro Húngaro. La primera creó la novela moderna; la segunda, en mi criterio, guarda relación con el realismo mágico que tantas flores ha dado en la literatura latinoamericana. Tales libros, separados por un increíble mar de tiempo, concebidos en los extremos de Europa, quedan unidos, sin embargo, por una cantidad impresionante de vínculos.

Aunque resulte imposible que Cervantes haya leído La metamorfosis, sí es probable que Kafka haya conocido la novela del español. Ya en vida de Cervantes la primera parte de El ingenioso hidalgo... era un libro "de buena venta", según el testimonio el personaje Bachiller Sansón Carrasco al principio de la segunda parte. Es la época de la distribución masiva de las obras españolas por Europa. Palabras del léxico castellano pasan al repertorio de grandes genios de la literatura en otros países y lenguas. Pero el libro de Cervantes no cayó en la secuencia "de buena venta - pronto olvido" y ya en Amsterdam Dominicus Van Wynen (Ascanius), se basa en el episodio del capítulo 45 de la primera parte para pintar su famoso cuadro Don Quijote en la venta, más de medio siglo después de la muerte del autor. Entre los textos del libro de Kafka La muralla china, aparece un mini relato: La verdad sobre Sancho Panza, donde se juega jocosamente con el tema de la autoría de las novelas del Quijote, aspecto específico con el que el mismo Cervantes ya jugaba. Durante esta aproximación, intentaré ignorar lo más posible este hecho, para no convertir mi comparación amistosa en una tonta reclamación de primacías.



Veo un poco los hombres sin aún entrar en los libros. Un español; un austro-húngaro. Dos vidas amargadas por una sociedad hostil. Ambos están al borde del derrumbe del poder de sus respectivas naciones, y lo intuyen. Cervantes estuvo en Lepanto y perteneció a la época del desastre de los cientos de barcos de la Armada invencible; Franz Kafka fue testigo de algo mucho

peor: la primera carnicería mundial de 1914-1918, que terminará con un desastre para su nación de peor calibre. Ambos ven cómo un sistema de valores y creencias sociales se derrumba ante sus propios rostros. Uno ve el oropel falso de la presunta grandeza del Imperio Español que mantiene una corte esplendorosa en un país escuálido; el otro ve el barniz falso de civilización de países que, aunque dominan el mundo y los adelantos del progreso, son capaces de asesinarsé mutuamente alrededor de 4 millones de soldados. Sus obras son alternativas de enfrentarse al desengaño de un mundo problemático, dos fantásticas formas de realismo.

La clave tanto de La metamorfosis como de El ingenioso hidalgo... lo constituye la transformación, pero solo como una puerta que lleva al personaje de un estado a otro en el transcurso de pocas palabras. Lo que se narra es, en realidad, las consecuencias de ese cambio y sus causas. Con anterioridad, Alonso Quijano ha sido un hidalgo, de clase media, al que las lecturas de caballería han, poco a poco, obsesionado, encerrándolo en su biblioteca; Gregorio Samsa, también de clase media, es un agente de viajes al que su trabajo y el dinero han obsesionado, andando errante tras de trenes y horarios sin apenas pensar en su vida.

Luego de la metamorfosis, Gregorio Samsa se ve rechazado por la sociedad, representada en su familia inmediata, recluso en su habitación con la esperanza de volver a la normalidad algún día; Alonso Quijano, luego de la locura, decide abrirse al mundo por medio de una sórdida caballería andante. La transformación misma ocurre para Samsa de adentro hacia fuera, antes de despertarse siendo insecto, ya lo era espiritualmente, es un milagro externo; la de Alonso Quijano es desde fuera hacia dentro, los libros de caballería mezclados con la realidad lo van enloqueciendo hasta volverlo Don Quijote, un milagro interno. Hasta pudiera decirse que la relación fantasía realidad es una cuestión de enfoque. En La metamorfosis, el personaje despierta transformado ante el mundo; en El ingenioso hidalgo..., es el mundo el que se transforma ante los ojos del protagonista. Inmediatamente luego de sus cambios, mientras el futuro caballero andante selecciona el caballo, el nombre, la amada y la armadura, Gregorio Samsa intenta ponerse de pie y hacer un intento por proseguir su rutina que cree solo brevemente pausada.

La reacción del resto de las personas es devastadoramente equivalente. A ninguno de los dos se les entiende sino indirectamente, se han enajenado. Las reacciones son de terror, de burla, de desprecio, pero siempre negativas, porque ambos textos son epopeyas de un hombre ante la sociedad, y de los golpes que de esta va recibiendo. Si a Gregorio Samsa le irán quitando cosas del cuarto, que representan no tanto su anterior humanidad, sino la que ansía alcanzar, a Don Quijote le queman la mayoría de los libros y le emparedan la biblioteca, representación de sus ansias de caballería. Continuando con el tema de los objetos, en ambas obras aparece lo que pudiera llamar "talismanes". Para Don Quijote el yelmo de mambrino o el bálsamo de fierabrás es lo que para Gregorio Samsa el retrato de la mujer que no quiere que le lleven del cuarto, un objeto que les sirve de punto de apoyo.

Pasados esos terremotos iniciales de adaptación a nuevas perspectivas, comienza a ocurrir una adaptación que casi las hace encajar en el resto de la realidad armónicamente.

Por un momento parece que los protagonistas han triunfado. Ya Gregorio Samsa puede caminar por el techo y las paredes, ya Don Quijote es conocido y celebrado, cuando sobreviene un golpe fatal, a la manzana enterrada en el lomo de Gregorio pudiera compararse la derrota sufrida ante el caballero de los espejos por el Quijote, que acaba su andar caballeresco.

Pero es que estos personajes, solo luchando, ya han vencido, aunque no logren imponerse individualmente, pues constituyen un ejemplo, un fracasado escarmiento contra las ansias de vivir y realizarse. Una forma de ver esto sería el análisis de la muerte de ambos personajes. Don Quijote, para morir, necesita recobrar la cordura y abjurar de sus ideales de caballería andante primero; Samsa debe creer firmemente que, perdida toda esperanza de recuperación, necesita morir. Pero en la trascendencia de la historia se aprecia una semejanza de transmisión. A la agonía de Alonso Quijano, Sancho Panza, su escudero, desea recontinuar las andanzas, ahora convertido en pastor; la hermana de Gregorio, al final, estira sus formas juveniles y los padres planean casarla, integrarla en un ciclo que de cierta forma será similar al de su hermano.



Hasta aquí se pueden palpar las increíbles semejanzas entre las obras de dos autores tan alejados en el tiempo. En esencia, porque ofrecen reflexiones comunes sobre las condiciones humanas que se pueden extraer de estos personajes. Mucho se ha hablado de la novela de Cervantes sin leerla a fondo; de la obra de Kafka, muchos solamente tienen en cuenta la atmósfera oscura, la enajenación, el efecto real-mágico de la transformación hombre-cucaracha. Deberíamos pensar, en cambio, que hemos acabado de ver las metáforas de dos vidas posibles, metáforas que, además del placer estético, son valiosas por lo extrapolable a contextos de cualquier sociedad y época, por reflejar, en lo profundo, el espíritu de nuestra especie.

### **Forense o los sucesivos atentados contra la credibilidad**

Por Aristides O'Farrill

**A** Acaba de concluir *Forense*, la más ambiciosa de las series policíacas cubanas de los últimos años, a la vez que lamentablemente la más fallida y pedestre del magro policial cubano televisivo en toda su historia.

*Forense* quiso integrarse sin ninguna suerte en el boom que experimentan a nivel mundial las series televisivas, en particular las policíacas. Su referente fue a todas luces la afamada serie norteamericana *C.S.I.*, cuyo énfasis va hacia el trabajo científico de los detectives, aunándolo felizmente con las peripecias investigativas.

*Forense* pretendió ir más lejos ahondado no solo en las pesquisas policiales, sino en la vida personal de los médicos criminalistas, a la vez que en la psiquis de estos, como en las de víctimas y victimarios que a diario confrontan. Pero ahí empezaron los problemas. Tras un excelente diseño de crédito de presentación que auguraba lo mejor, la trama policial iba por un lado (a veces por ninguno) y los conflictos de los protagonistas por otro. Cada capítulo, salvo algún que otro acierto, se torna algo tedioso y monótono, porque la mayoría de los diálogos y situaciones donde se veían implicados, a fuerza de querer ser originales, de atrapar la vida tal cual es, resultaban insulsos y hasta ridículos, como esas interminables conversaciones entre los criminalistas, que lo mismo se referían a una vieja amistad que a relaciones sentimentales del pasado, o a chistes de supuesta gracia, que no arrancaba la menor risa; y en esto se consumía el mayor tiempo de cada capítulo. Siempre he creído que el audiovisual de ficción no puede imitar la vida, pues ésta es rutinaria; por eso la necesidad de ficcionar, algo que no tuvieron en cuenta ni los guionistas ni el director de *Forense*.

No obstante, en lo antes expuesto no radica lo peor de *Forense*. En aras de abordar con naturalidad temáticas no muy tocadas –por prejuicios– en el audiovisual cubano, como las relaciones interraciales, la religiosidad o la homosexualidad, a *Forense* se le fue la mano en lo tocante a la verosimilitud. Sin embargo, las cosas no cambian de un día para otro y los prejuicios subsisten cuando son raigales, querámoslo o no. Entonces al abordar estas temáticas no usuales en el audiovisual televisivo cubano, habría que haber tenido en cuenta todos estos matices, so pena de perder la credibilidad como me parece le sucedió a la serie. De las sucesivas pifias argumentales que presentó *Forense*, enumeraré algunas de las que a mi juicio fueron notorias.

Uno de los ejes centrales de la trama fue la relación interracial entre la secretaria del laboratorio de criminología y uno de los criminólogos, algo perfectamente posible. Ahora, resulta poco menos que increíble que un hombre con la edad que representa el personaje de Enrique Molina, acepte sin más que su única hija, a la que ha criado solo y a la que cuida celosamente hasta la sobreprotección, acepte de buenas a primera, sin la menor resistencia, que esta comience a tener relaciones íntimas, en su propia casa, con un desconocido, incluso de raza negra.

En cuanto a lo religioso hubo un desbalance abismal, entre la religión católica presentada como algo rancio, y la yoruba idealizada hasta más no poder. La presentación de lo católico no pudo ser más desdibujada en un capítulo remedo de *Los sobrevivientes*, (el filme de Tomás Gutiérrez Alea), en el cual dos hermanas (Verónica Lynn y Eslinda Nuñez) católicas de cuna y solteronas, después de 40 años se percatan de que al no sumarse al proceso revolucionario, ni llevar una vida sexual activa, perdieron sus vidas y ¡deciden cometer un pacto suicida! Primero, las personas de esta posición social, que no comulgaban con el régimen, simplemente se marcharon del país, máxime que no hubo nada en el capítulo de marras que explique por qué no tomaron esa decisión y decidieron entonces aislarse del mundo. Segundo, es difícil que unas personas de catolicismo raigal decidan suicidarse, pues sea por convicción o por temor de Dios, es muy poco probable que lleguen a tan trágica decisión. Tercero, dónde estaban las personas de la Comunidad cristiana a las que ellas pertenecían que no las ayudaron, si precisamente gente como ellas fueron las que mantuvieron viva la llama de la fe durante muchos años. Por último, es poco menos que imposible que dos personas en un barrio populoso, se mantengan alejadas de todo por tanto tiempo.

Muy distinto fue el capítulo dedicado a los yorubas, donde a partir de un crimen cometido por un miembro de esta religión se presenta a los babalawos o santeros como una suerte de caballeros andantes con una ética a prueba de bala. No dudo que entre estas personas se encuentren miembros de alta estatura ética, pero también puede ocurrir lo contrario. Además, la forma en que se expresaban parecían más caballeros decimonónicos que personas de carne y hueso. Llegando al paroxismo en la secuencia donde el personaje al que da vida Emilio Del Valle reprende al criminal y éste le pregunta y tú quién eres, y Del Valle, en plena calle de Regla, le espeta: soy un sacerdote de Ifá.

La homosexualidad no quedó fuera de lo inverosímil y lo impostado. Sobre todo en el capítulo en el cual el protagonista y jefe del equipo de criminólogos se reencuentra con su mejor amigo. ¿Quién puede creerse que un heterosexual de la edad de Wood, en un país machista como el que vivimos, formado en ambientes de filiación castrense, va a aceptar sin más que su mejor amigo, al que hace tiempo no veía, se ha convertido en gay, y coma con él y la pareja de este, y por último salga comentando que ojalá a él le hubiera ido en su matrimonio tan bien como a su amigo con su pareja homosexual. O, en un capítulo posterior, que una mujer de la tercera edad, como la que representa Elsa Camp, y que nunca ha tenido contactos con el mundo homosexual, salte de alegría cuando la citada pareja devuelve la visita a Wood y este le comenta que son una pareja homosexual. Más tendencioso resulta si acoto que dicho capítulo precedió al de las citadas católicas, al tratar de crear un contraste entre las mujeres, tan ridículo como pernicioso.

En este mismo orden de atentados contra la credibilidad del espectador, está el capítulo dedicado a la violación y asesinato de una adolescente, en el que un ¡travesti!, camino a la ¡transexualidad!, planifica detalladamente la seducción y posterior violación mortal de una adolescente. Para colmo está la secuencia final en que Isabel Santos, una de las protagonistas criminólogas, explica que lo sucedido fue a causa de un impulso instintivo momentáneo de su sexo real. ¿Cómo puede ser momentáneo si el hombre lo planificó todo rigurosamente?

O en otro capítulo en que un joven asesina a su pareja homosexual, con el propósito de traer a su novia a vivir en la casa. Se trata de un muchacho con los problemas habitacionales de tantos en esta ciudad, supuestamente heterosexual, pues no se explica lo contrario, que comienza a convivir con otro hombre con el oscuro y sórdido motivo de cuando éste se marche del país, quedarse con la vivienda y traer a su novia, y al dilatarse la salida, decide matarlo para acelerar los hechos. Pero es inaudito que el victimario haya esperado seis años para llevar a cabo su vil propósito. ¿Es posible que alguien soporte tanto tiempo al lado de una persona por la cual no siente el más mínimo afecto, en aras de preterir a otra por la que supuestamente sí tiene? ¿Es posible que la pareja real del muchacho soportara tanto tiempo? Los creadores tienen el derecho de plasmar en la pantalla su ideología, defender y darle voz y presencia a los que por su orientación sexual fueron marginados o estereotipados durante mucho tiempo, pero esto no puede ser a costa de idealizarlos, tiene que partir de presupuestos honestos, no de la manipulación de los actores y del espectador.

Esta serie evidenció un homoerotismo burdo y hasta sórdido y una misoginia aparentemente sutil, pero en el fondo bastante explícita en casi todos los 17 capítulos vistos. Así abundaron cadáveres masculinos en los que se mostraban sus genitales o su parte trasera, escenas de cama en que se priorizaban el erotismo masculino gratuito. Un ejemplo elocuente fue la secuencia entre el citado yerno del personaje de Molina y su novia en la que, tras varias extrañas volteretas en la cama, todo terminaba en mostrar el trasero del hombre. O la ridícula secuencia en un capítulo con Susana Pérez, en la que la actriz aparecía en la cama cubierta casi hasta el rostro y su apuesto parteniére de turno se paseaba constantemente en calzoncillos.

Por otro lado, la imagen que se dio de la mujer dejó bastante que desear, aún cuando las dos coprotagonistas criminólogas eran féminas (Isabel Santos y Alina Rodríguez). Al respecto acoto, el -una vez más absurdo- capítulo en que Patricio Wood va a discutir con su exesposa, acerca de por qué no deja ir al campismo a su hijo de ¡18 años!, y todo al final resulta que no es más que un pretexto para presentar a esta como una arpía histérica. O, volviendo al capítulo con Susana Pérez, quien bordó un personaje de loba desalmada que cambia a su hijo por su joven amante, capítulo por demás en que se insistió en el homoerotismo morboso con el suicidio del hijo de la Pérez, a quien también presentan como católico, al remedar el de Jean Sorel en Sandra, (Luchino Visconti, 1965), en calzoncillos y arrastrado por el piso. Incluso, para concluir en este aspecto, vale preguntar qué sentido tuvo que a una de las mujeres más sensuales de la televisión nacional -y por ende de la serie- le asignaran el papel del citado travesti.

En mi opinión, el serial fue un intento fallido de dotar de adultez a las producciones seriadas policiales cubanas. Ojalá se siga trabajando en esta línea de realismo, pero con unos presupuestos estéticos y éticos que superen la esterilidad y el mal sabor que nos dejó Forense.

#### **CRÉDITOS:**

Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Habey Hechavarría y Lenier González.

Diseño: Ballate-ManRoval